



MISTERIOSO ASESINATO EN MANHATTAN

**LAS AVENTURAS DE UN
NEURÓTICO COBARDE**

El histriónico Quique San Francisco se mete en la piel de Woody Allen en una comedia de detectives con el sello del genio de Brooklyn

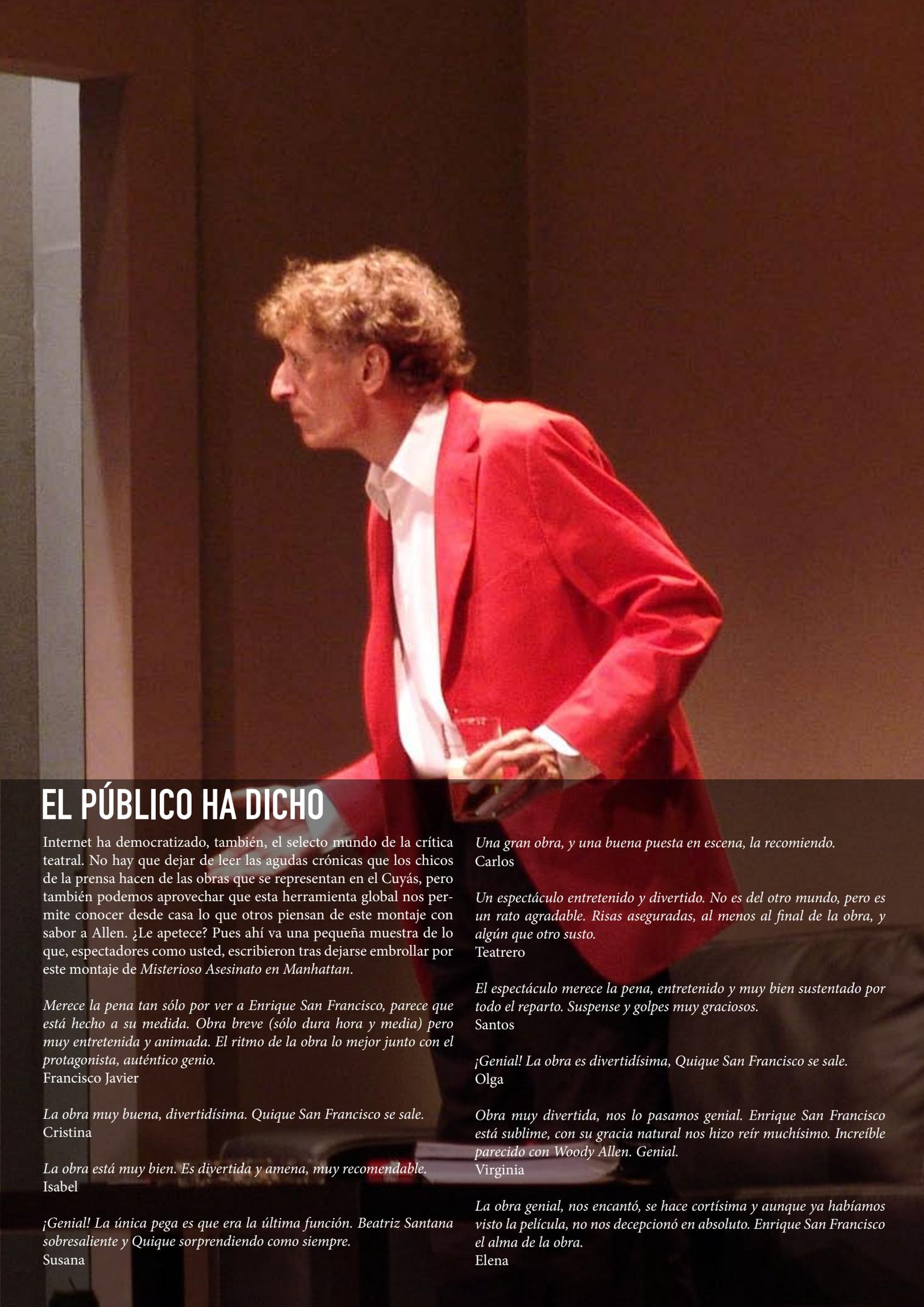
Carol, una aburrida ama de casa, sospecha que su vecino ha asesinado a su mujer, que ha aparecido muerta, al parecer, a causa de un infarto. Larry, su marido, la toma por paranoica y trata de quitarle la idea de la cabeza, pero Carol sigue en su empeño y comienza sus pesquisas con la ayuda de Ted, un amigo de la pareja que se siente atraído por ella. Larry, espoleado por los celos y por una seductora escritora, Marcia, se une de mala gana a la investigación. Éste es el punto de partida de *Misterioso Asesinato en Manhattan*, una obra inspirada en la película del mismo nombre de uno de los grandes del cine mundial.

El director teatral Francisco Vidal se lanza al ruedo adaptando una de las mejores comedias de Woody Allen acompañado por un elenco de actores encabezado por el histriónico y polivalente Enrique San Francisco, que encarna al poco aventurero Larry. Beatriz Santana, Cristina Sola, Alfredo Alba, María Jesús Hoyos y Mauro Muñoz completan un reparto que ha logrado trasladar al escenario el ritmo trepidante de la acción del filme original. Todo un lujo para el mejor recinto escénico de Canarias.

Enrique San Francisco, en una entrevista concedida a una radio nacional, describió el personaje de Larry como *el tío feo que al final logra llevarse a la chica a la cama*, un hombre *aburrido y pedante* que logra dar un giro de emoción a un *matrimonio agotado* gracias a un *hecho inesperado*. Ese supuesto asesinato, que sólo su mujer ve, provoca una aceleración incontrolada de los acontecimientos que convierte una relación matrimonial agotada en algo emocionante que vale la pena vivir y salvar. La trama se apoya en una adaptación impecable por parte de Vidal que ha sido muy fiel al texto original de Allen, lo que da como resultado una obra de poco más de hora y diez minutos de duración que se identifica a la perfección con el original.

Pero, ¿qué pasa con Allen? Si atendemos a las críticas que se han sucedido a lo largo de estos últimos meses de gira por alguno de los escenarios más importantes de España, San Francisco logra meterse en la piel de Larry, o sea, el mismísimo Woody, y borda el personaje. No sabemos si Beatriz Santana, álter ego de Diane Keaton en el montaje teatral, exagera cuando habla de las bondades de Enrique San Francisco y asegura sin ningún tipo de dudas que: *Prefero que me llamen para hacer otra obra con Enrique San Francisco que para trabajar con Woody Allen*.

Disfrazada de ácida comedia de suspense y parodia del género detectivesco (hay quien, incluso, la emparenta con la genial *La ventana indiscreta* de Alfred Hitchcock), *Misterioso Asesinato en Manhattan* explora de manera magistral las relaciones de pareja, el hastío de los matrimonios que se empeñan en hacer de la rutina una forma de vida, el sabor picante del riesgo o la infidelidad... Y todo esto aderezado con carcajadas. Porque los críticos coinciden en asegurar que esta adaptación respeta de tal manera el original que uno, rápidamente, se olvida de que está ante una adaptación de una de las mejores películas de Allen.



EL PÚBLICO HA DICHO

Internet ha democratizado, también, el selecto mundo de la crítica teatral. No hay que dejar de leer las agudas crónicas que los chicos de la prensa hacen de las obras que se representan en el Cuyás, pero también podemos aprovechar que esta herramienta global nos permite conocer desde casa lo que otros piensan de este montaje con sabor a Allen. ¿Le apetece? Pues ahí va una pequeña muestra de lo que, espectadores como usted, escribieron tras dejarse embrollar por este montaje de *Misterioso Asesinato en Manhattan*.

Merece la pena tan sólo por ver a Enrique San Francisco, parece que está hecho a su medida. Obra breve (sólo dura hora y media) pero muy entretenida y animada. El ritmo de la obra lo mejor junto con el protagonista, auténtico genio.

Francisco Javier

La obra muy buena, divertidísima. Quique San Francisco se sale.

Cristina

La obra está muy bien. Es divertida y amena, muy recomendable.

Isabel

¡Genial! La única pega es que era la última función. Beatriz Santana sobresaliente y Quique sorprendiendo como siempre.

Susana

Una gran obra, y una buena puesta en escena, la recomiendo.

Carlos

Un espectáculo entretenido y divertido. No es del otro mundo, pero es un rato agradable. Risas aseguradas, al menos al final de la obra, y algún que otro susto.

Teatrero

El espectáculo merece la pena, entretenido y muy bien sustentado por todo el reparto. Suspense y golpes muy gracioso.

Santos

¡Genial! La obra es divertidísima, Quique San Francisco se sale.

Olga

Obra muy divertida, nos lo pasamos genial. Enrique San Francisco está sublime, con su gracia natural nos hizo reír muchísimo. Increíble parecido con Woody Allen. Genial.

Virginia

La obra genial, nos encantó, se hace cortísima y aunque ya habíamos visto la película, no nos decepcionó en absoluto. Enrique San Francisco el alma de la obra.

Elena

LAS DIFICULTADES DE ADAPTAR A UN GENIO



Es probable que la legión de amantes del cine de Woody Allen no vea la adaptación teatral de uno de sus mejores trabajos para la gran pantalla con buenos ojos. Enseguida llegarán a la memoria hilarantes escenas como la del ascensor (*un sitio cerrado y un muerto, el colmo de un neurótico*) o el brillante tras la pantalla de un cine de esa gran actriz de las películas del genio judío que es la ciudad de Nueva York. El director de este montaje teatral, pues, tiene una difícil papeleta. Parte con una gran ventaja, que es basarse en la obra de un auténtico maestro de la comedia, pero de ahí también surge el gran *handicap*: ¿podrá quedar a la altura de Allen?

De lo que no se puede dudar es de la valentía de Francisco Vidal. Le echa arrostos a la cosa aunque reconozca que la apuesta es sumamente arriesgada. *Difícil prueba. ¿Cómo le voy a enmendar la plana a Woody Allen? ¿Le copio? ... No ... Lo que he tratado de hacer es centrarme en su texto, en su libreto, en intentar traducirlo al teatro con el diferente lenguaje que le corresponde. Con un placer enorme por su mundo, sus personajes y su sentido del humor. Y tratar de pasarlo muy bien en el trabajo y que el público lo pase aún mejor*, destaca el responsable escénico del montaje.

Y no empieza nada mal. Un buen órdago, en clave de mus o envido, más propio del público canario que va a disfrutar de esta adaptación que se pone en marcha sobre las tablas del Cuyás. Para intentar

descifrar las claves de este trabajo titánico seguimos las palabras de Vidal: *También me he centrado en el magnífico equipo que tengo y, sobre todo, en la personalidad de los actores. Enrique San Francisco que tiene una gracia propia, especial, y al que admiro mucho: es la segunda obra en la que colaboramos. Beatriz Santana, que juega muy bien el papel de la loca, divertida y curiosa Carol. Cristina Solá, la egocéntrica, solidaria e inteligentísima devoradora de hombres Marcia. Alfredo Alba, como el mejor amigo de Carol y el peor de Larry, y Mauro Muñoz y María Jesús Hoyos, como los vecinos sorprendentes. Ana Garay ha hecho una escenografía muy ingeniosa para darle a la obra la continuidad que necesita; David Pérez Arnedo ha diseñado unas luces nada fáciles y muy sugerentes, del mismo modo que Isabel Montero el espacio sonoro, destaca.*

Pues habrá que ver si Enrique San Francisco logra meterse en la piel del neurótico y cobarde Larry y si, como si fuera una Diane Keaton aburrida pero aventurera, Beatriz Santana logra convencernos de que la vecina ha muerto a causa de la perfidia de un marido infiel en vez de un soso y falto de interés infarto. Ya lo adelanta el propio director. La prueba es muy dura de superar, pero a tenor de lo que cuenta la crítica y como ha respondido el público, parece que el resultado no se aleja demasiado de los engranajes medidos y desternillantes de uno de los grandes cineastas de todos los tiempos.